

MONTOYA, Rodrigo. *Les luttes paysannes pour la terre au Pérou au XXème siècle*. Tesis doctoral, Universidad de París, 1977; XI + 512 págs.

Una de las preocupaciones fundamentales del pensamiento de izquierda en América Latina ha sido la de caracterizar la naturaleza de las economías y sociedades que integran esta región. En el Perú una inquietud de este tipo remonta por lo menos hasta José Carlos Mariátegui. Cuatro décadas más tarde, y pese a algunos esfuerzos, los resultados siguen siendo inciertos: las ideas preconcebidas han sustituido a la realidad y el "ensayismo" fácil ha reemplazado a una necesaria y consistente exploración científica. Es en este contexto que atrajo la atención el trabajo publicado en 1971 por el antropólogo Rodrigo Montoya: *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana actual* (Ediciones Teoría y Realidad). Si bien su propósito parecía encerrar una broma de mal gusto (¿demostrar en 1971 el carácter "predominantemente" capitalista de la economía peruana!), era obligado reconocer a Montoya un importante servicio. Apoyado en las reflexiones más nuevas del pensamiento marxista en Francia, la tesis que proponía constituía una alternativa para escapar al terror de aquellos juicios categóricos que *prescribían*, a secas, la naturaleza feudal o capitalista de la sociedad peruana contemporánea. Mientras que una tímida y pudorosa proposición para caracterizar más bien al Perú como *semi-feudal*, si bien traducía las dificultades para "encajar" la realidad peruana dentro de los esquemas anteriormente propuestos, tampoco parecía dar precisa cuenta de la estructura del país. Y es que el razonamiento científico es ajeno a una manipulación adverbial. Montoya, en aquel entonces, con una paciencia digna del mejor elogio, se dedicó a rastrear e inventariar las múltiples *formas* que adoptaban las relaciones de producción a lo largo y ancho del espacio peruano. Constató lo que era evidente a cualquier observador atento: la profunda diversidad estructural del país. Pero el trabajo de Montoya era mucho más importante como sugerencia que como realización. Supuesto que era correcta la constatación de una heterogeneidad en las relaciones de producción, Montoya dejaba, sin embargo, irresueltas dos cuestiones importantes: ¿hasta qué punto estas diferentes relaciones de producción sirvieron de basamento para la estructuración de economías igualmente diferentes en el espacio peruano?, y, sobre todo, ¿cuál era el mecanismo o la lógica (para hablar con palabras sonoras), que permitía la articulación y la jerarquización entre estas diferentes relaciones de producción? Cuando se llegaba a la última página del pequeño libro de Montoya, el lector tenía la impresión de que el autor había perdido "punch", probablemente en la penosa pero necesaria tarea de mostrarnos lo heterogéneo que era el Perú.

En 1977, seis años después de haber publicado el libro que se acaba de aludir, Rodrigo Montoya presentó, en la mejor tradición francesa, una voluminosa tesis ante la Escuela Práctica de Altos Estudios de la Universidad de París para optar el doctorado en Sociología. Bajo el título, *Les luttes paysannes pour la terre au Pérou au XXè. siècle*, el autor nos entrega un exhaustivo análisis de la economía agro-pastoril de una de las regiones del sur andino y nos demuestra el mecanismo de articulación complementaria entre las áreas del interior, cuya estructura económica sigue siendo básicamente precapitalista, y los polos capitalistas más desarrollados de la economía peruana, particularmente aquellos que actúan como una suerte de bisagra en la operación del capital internacional y del capital nativo. Esta tesis es el resultado de un trabajo de campo intensivo que Montoya realizara con un grupo de alumnos de Antropología de la Universidad de San Marcos a lo largo del eje Puquio-Acarí-Lomas; su importancia radica en el hecho de que señala un camino para la comprensión más adecuada del funcionamiento de la economía andina de hoy, a la vez que sustenta y demuestra la tesis de la articulación capitalismo/precapitalismo, como una variante en la indagación de la naturaleza del conjunto de la economía peruana. La idea no es nueva. Además de los trabajos realizados bajo otros cielos por Samir Amín, es indispensable recordar aquí las sugerencias que en el mismo sentido fueron esbozadas en múltiples trabajos por Aníbal Quijano. Lo que sí es nuevo, y amerita su reconocimiento, es que Rodrigo Montoya ha escrito, a mi conocimiento, el primer estudio riguroso sobre la problemática de la articulación en el Perú, basado en una investigación intensiva en la que pudo eficientemente combinar la lectura de las fuentes con las entrevistas orales. El que un trabajo de esta naturaleza haya sido posible, constituye la mejor prueba de que se puede avanzar de manera más segura en el conocimiento científico de la realidad peruana a través de vías hasta hoy inéditas. El debate político entre la izquierda, al mismo tiempo, adquirirá mayor rigor y altura en la medida en que se pueda reemplazar la retórica y la pereza por los análisis concretos.

El trabajo escrito por Montoya transcurre entre una pregunta inicial, y su respuesta que es planteada a título de conclusión. La pregunta es ésta: ¿por qué la clase terrateniente pierde la batalla por la tierra, entre 1960 y 1977, frente a los campesinos parcelarios, siervos y semisiervos? Esta pregunta encierra el supuesto de que antes de 1960 esta "batalla" se saldaba siempre en favor de la primera. El autor encuentra la respuesta a su interrogante en la aparición y profundización de una *crisis de reproducción* (económica, cultural, ideológica y política) por la que atraviesa el sistema de dominación tradicional de la clase terrateniente. El área que sustenta el razonamiento está constituido por el eje Andahuaylas-Puquio-Lomas-Lima, y es el eslabonamiento del análisis que merece

subrayarse.

El espacio —o “eje”, en las palabras del autor— desde Andahuaylas hasta Lima estuvo atravesado hasta 1940 por un flujo continuo de mercancías en ambos sentidos. El proceso económico implicado en este doble movimiento presentaba las siguientes fases: crianza del ganado, compra, “engorde”, remisión y venta del ganado a Lima, pago de las empresas comerciales, compra (al contado o al crédito) de mercancías, transporte y venta de las mismas en Puquio. Estas fases tuvieron, como se ha señalado, una equivalencia espacial, a la vez que integraban un ciclo cuya reproducción era constante. Rodrigo Montoya indica, en efecto, que la propiedad de fundo, fincas y ganado permitió a los ganaderos y terratenientes solicitar créditos para la compra de diversas mercancías a las empresas o comerciantes capitalistas de Lima, Ica y Lomas. Estas mercancías, por su parte, eran “subidas” hasta Puquio por los arrieros o agencias de transporte y embarque, para ser vendidas en la provincia de Lucanas. Importa destacar que esta venta de mercancías eran en realidad una suerte de *compra anticipada* de ganado, de alfalfa y de fuerza de trabajo o, dicho de otro modo, la compra del ganado de Andahuaylas y su “engorde” en Puquio era un proceso cuyo objetivo final fue la venta de mercancías, de alcoholes y de vinos. El ganado “engordado” es más tarde remitido al Callao y a Lima, bajo la conducción de los arreadores, de las agencias de embarque marítimo en Lomas y de las agencias de desembarque y venta en Lima. Este ciclo termina con la venta del ganado en la capital, cuyo producto es remitido a las empresas y casas comerciales capitalistas de Lima, Ica, Lomas y Acarí, en pago de los créditos otorgados anteriormente. Pero esta fase final a la vez que cierra también apertura un nuevo ciclo, puesto que el reembolso del crédito anterior instaura la posibilidad de la extensión de uno nuevo. Si bien este circuito fue el más importante, Montoya ha detectado la existencia de otros tres, aunque la significación de estos últimos es relativamente menor.

La reconstrucción estadística permitió a Montoya evaluar el *quantum* de capital y excedente involucrado en cada fase del ciclo. Es significativo señalar, a este respecto, que el 80% del ganado “engordado” para Lima provenía de las compras a los campesinos indios (p. 224), mientras que la tercera parte de la alfalfa adquirida por los ganaderos-comerciantes pertenecía también a los campesinos parcelarios. Esta situación explica por qué antes de 1969 fueron los campesinos indígenas, agrupados en las comunidades, quienes pelearon por recuperar sus tierras usurpadas, comportamiento que contrasta con el de los sindicatos de obreros agrícolas, quienes no exigieron para sí la propiedad de las empresas. En el caso de los siervos de los latifundios tradicionales, éstos rara vez plantearon la reivindicación de la tierra como uno de los objetivos de su

movilización. Es, pues, importante detectar en el campesinado andino un proceso exactamente similar al descrito por Womack en el contexto del levantamiento del campesinado mexicano con Zapata¹. En otra ocasión José María Arguedas y François Chevalier² demostraron la incidencia que tuvo en la estructura agraria de la región el incremento de la demanda limeña por ganado y el aumento consiguiente en el consumo de alfalfa.

De esta descripción del funcionamiento del eje regional, el autor deriva algunas conclusiones importantes. La primera se refiere al papel del *intercambio* como nexo entre la producción pre-capitalista y capitalista. La segunda, al rol del área de Puquio, como escenario de este encuentro. Era aquí donde los "toritos precapitalistas" eran intercambiados por mercancías producidas en las más depuradas condiciones capitalistas de producción y comercialización. En las palabras más serias del autor, este intercambio era el enlace y el mecanismo de la redistribución del sobre-trabajo precapitalista y el plusvalor capitalista, por el cual "la ganancia del capital comercial, como fracción del capital social capitalista, en las metrópolis imperialistas y en las empresas de la burguesía en el interior del país, y como vehículo de formación de un mercado interno capitalista, se transforma en un medio de redistribución del plus-valor generado al interior y al exterior del país, y al mismo tiempo del sobre-trabajo "servil" y parcelario de naturaleza pre/no-capitalista" (p. 129). En términos más simples, cuando el ganadero-terratendiente-comerciante de Puquio, luego de comprar sus toritos a los campesinos parcelarios procedía en un segundo momento a la venta de los mismos en Lima, y cuyo producto servía para el pago de sus deudas ante las empresas capitalistas nativas y foráneas, este personaje protagonizaba en realidad un proceso de redistribución de plusvalor y de sobretrabajo precapitalista. Inversamente, para la casa Grace por ejemplo, que ofrecía a los mismos terratenientes-ganaderos-comerciantes la venta al crédito de diferentes mercancías que procedían de la producción capitalista extranjera o nacional, su beneficio comercial (de la casa Grace) no era otro que la realización del plus-valor generado por quienes producían las mercancías y del sobre-trabajo de quienes "producían" los ya renombrados toros de la región.

La estabilidad de esta articulación dependió de que uno de sus términos permaneciese inalterado, en este caso el sector pre-capitalista. Existe, en este sentido, una densa y desigual literatura cuyo propósito es la explicación del por qué de la resistencia de los campesinos a su entera proletarización y, también de

1 John Womack Jr., *Zapata y la Revolución Mexicana*, México, Siglo XXI, 1969.

2 François Chevalier, "Témoignages Littéraires et Disparètes de Croissance: la Expansion de la Grande Propriété dans le ttaut Pérou au XXe siecle", en *Annales E. S. C.*, Paris, Julio-Agosto 1966, v. 21, pp. 815-831.

los obstáculos para la conversión de los terratenientes, y sus propiedades, en capitalistas agrarios. La consecuencia del fracaso del capitalismo en la región de Lucanas, Aymaraes y Andahuaylas, fue la emergencia en el seno de la clase terrateniente, y de sus aliados, los migrantes extranjeros, de una fracción de comerciantes de tipo capitalista, pero incrustada estructuralmente en la órbita de la primera. Sólo hacia 1960, como resultado de una crisis de reproducción de la economía regional, y de la lucha campesina por la reivindicación de sus tierras usurpadas, se producirá una disolución del engranaje anterior, estableciéndose una neta separación entre actividad agrícola y actividad comercial. En estas condiciones, como lo subraya Montoya, es perfectamente comprensible por qué no existió un significativo enfrentamiento entre terratenientes y capitalistas. No sólo que se necesitaban unos a otros, sino que, si se me permite la expresión, estos terratenientes estuvieron ya contaminados con el virus del capitalismo. Emilio Sereni podría pensar con legítima razón lo cerca que estaban estos Andes de las vacas y de la alfalfa de su Italia del *risorgimento*³.

La coherencia de esta articulación, por otra parte, estuvo sujeta a un conjunto de mecanismos que escapaban a la esfera económica. Implicaba la existencia de una componente ideológica-cultural, que sirviese de soporte y legitimación a una peculiar alianza de clases que se estableció en la región. Si bien el autor extrajo el provecho máximo de los hermosos textos escritos por José María Arguedas, desafortunadamente su análisis es insuficiente para explicar la naturaleza y los límites de esta alianza. El no menos importante problema de la dimensión étnica en la estructuración, y en el sesgo, de una conciencia de clase es igualmente evocado en unas cuantas líneas bastante ligeras. En todo caso, la hipótesis de una alianza de clase como soporte, y no sólo como resultado, restituye al análisis político su carácter fundamental y aleja toda tentación economicista en el tratamiento de este tipo de problemas.

La dimensión política en la interpretación propuesta por Montoya es tan importante al punto que la crisis capitalismo-precapitalismo, en la región Lima-Lomas-Puquio-Andahuaylas, es planteada como una crisis de reproducción de la clase dominante de terrateniente-ganaderos-comerciantes, y como una ruptura de su alianza con la burguesía agraria. Las expresiones de esta crisis de reproducción son, de una parte, la imposibilidad para que las clases tradicionales continúen en el ejercicio de su dominación y de su hegemonía, y, de otra, el ascenso y el establecimiento de nuevas alianzas entre las clases. Pero esta ruptura política tiene fundamentos materiales. Montoya indica que la utilización de la

3 Emilio Sereni, *Il Capitalismo nelle Campagne (1860-1960)*, Torino, Piccola Biblioteca Einaudi, 1968.

vía marítima Lima-Lomas para el transporte del ganado y mercancías, las relaciones comerciales entre la provincia de Lucanas y los valles de Acarí y Jaqui, la producción del azúcar en los valles costeros de Acarí, Nazca y en una gran parte de los valles de Apurímac, con la consiguiente producción local de alcohol, el papel fundamental jugado por los “arrieros” entre Puquio y Lomas, Acarí, Jaqui, Nazca, Palpa e Ica, la masiva producción de alfalfa, que eran algunos de los elementos materiales constitutivos del sistema tradicional, empiezan progresiva e irreversiblemente a desaparecer desde 1940 en adelante.

En la discusión sobre la articulación entre capitalismo y precapitalismo, es importante destacar que la supresión de las relaciones serviles de producción, uno de los soportes del precapitalismo, no implica necesariamente una simple y pura consolidación del capitalismo en la región andina del Puquio de hoy. Montoya advierte que el comercio capitalista consolida su incrustación en el seno de una producción parcelaria, mientras que, en el otro extremo, los campesinos son envueltos en un creciente proceso de pauperización (p. 482).

En resumen, estas son las proposiciones y los análisis más importantes contenidos en este trabajo. Como el mismo autor lo reconoce, la demostración encierra ciertamente muchos vacíos. Sería deseable, por ejemplo, que la investigación exhaustiva realizada en Puquio fuese reproducida en los dos extremos de la cadena: Andahuaylas y Lima. Un estudio de este tipo nos permitiría conocer en su “estado puro” las relaciones de producción precapitalistas existentes en el interior de los latifundios andinos y en el caso de Lima, la naturaleza de la imbricación entre el capital nativo y el capital internacional. Estos vacíos, sin embargo, no invalidan el considerable valor de un trabajo que debiera difundirse pronto. La moral de la historia emerge de una reflexión que evoca la lectura de esta tesis en torno a los orígenes del capitalismo y de los capitalistas en el Perú: así como el capitalismo y los capitalistas de la costa empezaron su carrera con la extracción y venta del guano, del mismo modo la fuerza de sus colegas andinos tuvo que depender, en este caso, del “engorde” de los famélicos toros traídos desde Andahuaylas y de la explotación de sus pastores y siervos. ¿Por qué, entonces, extrañarse de la profunda vulnerabilidad de una clase y de una economía?

Heraclio Bonilla